



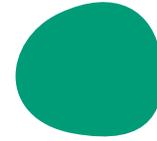
Trayectos Territoriales.



Residencia en *Taller La Chalupa* para
artesanas de Aysén.







Trayectos Territoriales.
Residencia en *Taller La Chalupa*
para artesanas de Aysén.



Marzo, 2024.

ISBN 978-956-416-930-9

@ tallerlachelupa

Todos los derechos reservados, incluido el diseño y las fotografías. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida sin mencionar al proyecto y su equipo.

**Co-Dirección de proyecto,
producción general y mediación**

Maria Jesús Faúndez Alcalde

**Co-Dirección de proyecto, trabajo
en taller y edición**

Sebastián Peña Zamora

**Investigación biográfica y
etnográfica**

Alejandra Fuentes Hernández

Fotografías

Jorge Arancibia Ríos

Fotografías obra final

Amelia Jara Rodríguez

Diseño y diagramación

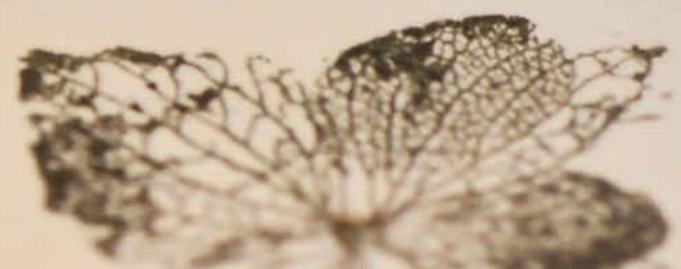
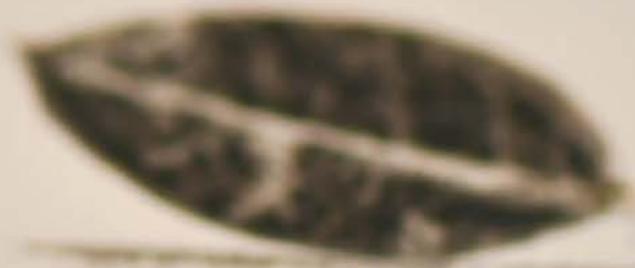
Cristian Toro Ulloa

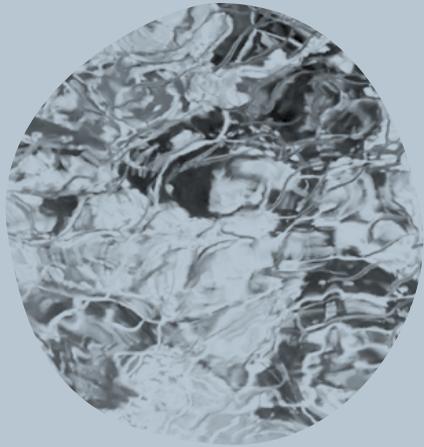
Artesanas / Residentes invitadas

Magaly Cárdenas Maldonado
Javiera Cortés Muñoz
Carolina Nitor Hernández
María Jesús Portilla Correa
Jimena Cerna Larenas
Nadia Licarayen

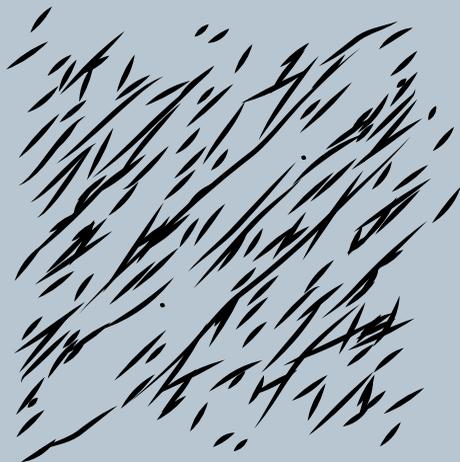








8 Eje de la vida es el oficio



9

La Residencia Trayectos Territoriales, vivenciada durante la primavera del 2023 en el Taller la Chalupa por 6 mujeres artesanas –habitantes de distintos paisajes de la Región de Aysén y hacedoras de diversos oficios artesanales– y por el equipo de trabajo de la residencia, consistió en una invitación a convivir, residir y habitar durante diez días en el paisaje de Puerto Cisnes y del Taller La Chalupa, experimentando encuentros e interacciones plurales, alimentadas desde las memorias vivas que portamos y de las que somos también hacedoras/es.



10 Una de las primeras invitaciones, muy tejida al territorio y paisaje de Puerto Cisnes, que traía aparejada la residencia era la de habitar el Taller la Chalupa y con ello habitar el grabado, en tanto oficio, y sumado a ello, habitar el hacer colectivo. Significando esto, además, convivir diez días con un proyecto de vida y familia de quienes levantaron este taller para experimentar el hacer y la creación con otros/as, humanas/os y no humanas/os. La Chalupa como espacio físico contenía –además de su memoria– lenguajes, herramientas, procesos y ritos, algunos explícitos y otros por descifrar, vitales para el cometido de la creación colectiva que la residencia intencionó.



Puerto Cisnes y Aysén, territorios flotantes

El territorio sería entonces un sistema eco-social inmerso en un ecosistema o una interacción e interrelación entre comunidades de plantas, animales y humanos. Una entidad multidimensional que resulta de muchos tipos de prácticas y relaciones, lazos entre sistemas simbólico-culturales y relaciones productivas. Por ello, el lugar es “la otra globalización”, la posibilidad de establecer una diversidad de mundos conectados a la naturaleza como un todo. (Angélica Celis, s/a)

11 Habitar por aquellos días Puerto Cisnes trajo de regalo transitar entre el bosque siempreverde en compañía de la persistente lluvia, el mar calmo y las asentadas y flotantes comunidades locales. Implicó, además, vivenciar la frondosidad y resistencia de un bosque que conversa con el silencioso mar, acompañado de las sonoridades de la lluvia, aves y motosierras. Fueron días entre la belleza y la porfía de un paisaje fértil, diverso y amenazado, de un maritorio acorralado por la industria salmonera que enferma ecosistemas y fragiliza comunidades. Diez días en ese *estar allí*, que amplía miradas, inspira y transforma.

La inmersión en el paisaje de Puerto Cisnes permeó la cotidianeidad de la residencia sin excluir la experiencia de los viajes simbólicos y vivenciales del residir en Aysén como territorio. En una “otra globalización”, como diría Angélica Celis, en la comprensión de las particularidades de habitar la diversidad de mundos que dan vida a Aysén.

Podría ser una obviedad o parecer predecible lo que vivir en Aysén trae asociado, pero no lo es, la única certeza que el habitar Aysén puede prever es que este milenar territorio y, contradictoriamente, joven región, con sus inmensidades y diversidad, permea la vida de sus cohabitantes. Entre las y los residentes de Trayectos Territoriales, reveló, además, la constatación compartida de que este habitar impulsa procesos creativos con determinación. Ser “nacida y criada”, “venida y quedada”, “estar de paso” en Aysén, no otorgan distinciones de poder ni legitimidad, más bien ponen de relieve trayectos y pasiones de vida entretejidas con la naturaleza regional.

¿Y si consideramos el oficio como nuestro más efectivo testimonio?

“...llama en la mente, pulso tranquilo, sin alcoholes, mano tan ágil como el alma; un poco de rito y un poco de juego...” (Sentido del oficio. Gabriela Mistral, 1927)

Eje de la vida es el oficio, declaraba Gabriela y se preguntaba, o nos preguntaba, hace casi 100 años: ¿Y si consideramos el oficio como nuestro más efectivo testimonio? Responder a las interpelaciones mistralianas puede tomarnos la vida. Esta pregunta, en particular, pareciera tener una respuesta sencilla para las artesanas participantes de Trayectos Territoriales, hacedoras y artífices de oficios tradicionales y contemporáneos. Ellas, probablemente, desde sus relaciones de reciprocidad con la naturaleza; desde la determinación de sus decisiones de vida y políticas respecto de dónde, cómo y de qué vivir; desde sus discursos y prácticas identitarias respecto de la artesanía y su distinción con el arte, sostendrían que la pasión por el oficio desarrollado es su más efectivo testimonio.

Las artesanas convocadas revelaron mapas de interrelaciones entre humanidad, naturaleza y sus mutuas transformaciones. Las relacio-

nes entre la lluvia, el hilado y el tejido en manila; la trama del hilado de la lana y las historias de creación del abrigo de las mujeres de la región; los diálogos entre las vetas de arcilla, el río, los cerros y las alfareras de Ibáñez; la conversación entre los metales, las piedras, el fuego y la biodiversidad de Aysén; la poesía de la madera del grabado, como diría Elicura Chihuailaf, revelaron que el hacer con las manos, esa habilidad tan humana, no “está desapareciendo”, no “son saberes en extinción”, son más bien formas de ser, saber y hacer que generan conocimientos desde la práctica, mediados por la presencia, ética y observación aguda del hacer artesanal, conocimientos que alimentan las denominadas ciencias locales. Ciencias vivas que se sustentan, metodológicamente, en preguntas y conversaciones con la naturaleza, su diversidad y memoria.

Habitar entre memorias comunes y biográficas

Aunque todas las especies tienen en teoría una memoria que les permite mantenerse y sobrevivir en el cambiante concierto de la historia natural, la especie humana es la única que puede hacer consciente, revelarse a sí misma, los recuerdos que integran su propia historia con la naturaleza. (Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols, 2008)

Trayectos Territoriales como experiencia grupal, desde su etapa de gestación, proyectó encuentros y conversaciones entre lo común y lo propio. Entre las memorias de la naturaleza en las que habitamos como humanidad y las memorias de nuestras biografías personales, tejidas también con la naturaleza, todas en constante elaboración. Encuentros y conversaciones entre los distintos oficios artesanales, materialidades y paisajes de origen o tránsito de las/los participantes y entre las distintas sensibilidades y manos. Fue un espacio y tiempo de lo común y distintivo que trascendió a diez días y que grabó en las biografías de las participantes un nuevo mapeo afectivo, creativo y político del hacer artesanal en Aysén, esto en estrecha conversación con el bosque siempreverde, la persistente lluvia, el mar calmo, las asentadas y flotantes comunidades de Puerto Cisnes.

Podríamos preguntarnos cómo estos diez días conversan con la memoria de nuestra especie, o memoria biocultural, esa memoria que ha nutrido la supervivencia milenaria de la humanidad y de sus vínculos con la naturaleza, tejiendo “una dependencia tan universal como eterna”, como señalan Toledo y Barrera Bassols. Desde este lado, sostenemos que los modos de hacer y vivir que confluyeron en Trayectos Territoriales son parte del gran entramado que sigue bien alimentando nuestra historia con la naturaleza, en la que se hallan tejidos de conocimientos y usos sociales de la biodiversidad con los que comunidades y pueblos han dado respuesta a necesidades materiales, sociales y espirituales. Historia o memoria con la naturaleza que porfía a la amnesia de los modelos de desarrollo racionalistas que han traído aparejada la vivencia de la crisis social y ecológica del mundo contemporáneo. Memoria con la que podemos, según Toledo y Barrera Bassols, adquirir una perspectiva histórica de largo trazo, develar los límites y sesgos epistemológicos, técnicos y económicos de la modernidad, y visualizar soluciones de escala civilizatoria a los problemas actuales, soluciones basadas en la naturaleza.

Alejandra Fuentes Hernández.



Artesanas

Residentes





Con lo que me quedé encantada es la manila.



Mi nombre es Magaly Lucy Cárdenas Maldonado, vivo en la localidad de La Junta, este oficio en artesanía en manila lo llevo trabajando aproximadamente hace veinte años. Nací en La Junta, el lugar es lago Huacho.

Llegó una señora que venía de Temuco y ella nos dio este curso, nos enseñó a trabajar con la manila. Hice muchos cursos, pero con lo que me quedé encantada es la manila. Lo que había que hacer, el proceso, me enseñó ella. Y de ahí fui yo aprendiendo, dándome ideas de lo que había aprendido antes con mis abuelos, porque como es una planta que se va deshilachando, se van haciendo hebritas, me acordaba de lo que me enseñaba mi abuela, cuando me enseñaba a tejer e hilar, también a bordar, por ahí yo he sacado puntos.

Yo trabajo con las puras manos, solamente trabajo en aguja lo que es el costurado. Yo sé que el trabajo en manila no va a dañar el ambiente, porque es algo que, si se va a la tierra se va a volver a hacer tierra. Así vamos a poder cuidar esto hermoso que tenemos, con estas hojitas de manila que van a seguir dando. Se podría decir que es un trabajo que se hace de la naturaleza.

Una artesana aprendiz.

Mi nombre es Javiera Cortés, soy orfebre, me dedico a hacer piezas con metales, me gusta jugar con los colores y tonalidades de los metales. Soy una artesana aprendiz de veinticinco años que está aquí, aprendiendo de la vida. Nací en Coyhaique, pero viví parte de mi vida en Valparaíso y en algunos otros lados, sé que estuve en Colombia y en Venezuela.

Mi mamá se dedicaba al macramé y luego fue aprendiendo orfebrería. Mi papá, cuando la conoció, para enamorarla le hizo un par de aritos de regalo. Y ahí mi papá también se empezó a dedicar a la joyería. Ellos me han transmitido mucho conocimiento.

Yo me quiero dedicar a la orfebrería, lo supe dos años después de salir del liceo. Yo siempre ayudaba a mi mamá a hacer macramé, cuando le dije que me enseñara el esmalte sobre el fuego en el cobre, ahí dije “me gusta esto, es entretenido, es bonito”. También me da emoción ver a alguien con nuestras piezas, decir “ay, eso es de mi papá” o “eso es de mi mamá” me causa mucha felicidad.

Me inspiró bastante lo que son los líquenes, los helechos, los árboles y la fauna nativa. Intento expresar las cosas que más me gustan, sobre todo las cosas como minúsculas, minuciosas, intento representarlas con metales.





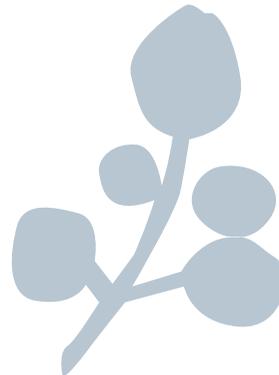
Una hilandera de memoria.



Soy Carolina Nitor, soy de Puerto Cisnes, soy artesana. Empecé en las lanas cuando tenía seis o siete años, junto a mi mamá. Cuando yo hilé fino fue como que hubiera sabido de toda la vida. Todos los días hilaba. Luego, aprendí los teñidos con las hierbas naturales.

Como veintitrés años debo haber tenido cuando volví a la lana. Y de ahí ya no me quedé tranquila, quise buscar más de mis raíces, tomarlo y hacer algo, rescatar una tradición. También por mi cultura, yo soy mapuche williche. Y ahí llegué al telar.

Hoy día, lo que más me gusta, entre tejer e hilar, me gusta hilar, a mí me fascina hilar. Alguna vez lo pensé así, que Puerto Cisnes era el lugar indicado para vivir con la lana y que renazca esta actividad. Aflore y se dé a conocer, porque es un trabajo, un oficio, que hacían las señoras en la región. Para mí no es sólo un rescate tradicional de mi cultura o de que mi madre me enseñó a mí y su madre de ella le enseñó -mi abuela- sino que es un rescate regional o tal vez mucho más. Yo creo que soy una hilandera. Aparte de tejer y todo, creo que, si me tengo que definir, soy una hilandera de memoria.



Una hacedora experimental del barro.

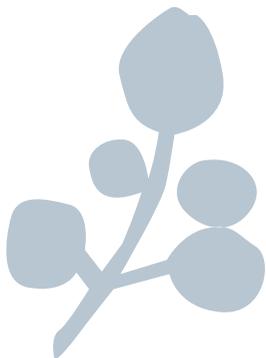


Me llamo María Jesús, soy oriunda de Temuco, de la Araucanía, ya estoy acá hace un buen tiempo. Estudié construcción civil, trabajé unos años, siento que me jubilé. Toda la vida he tenido un vínculo con la tierra.

Hace varios años empecé a hacer cerámica, a experimentar. Primero como experiencia terapéutica y después explorando el material. Viví un tiempo en Ibáñez, conocí a las artesanas de Ibáñez que son maestras del barro y ellas me fueron enseñando. Hago todo desde sacar el material, lo preparo, hago todo el proceso. Para mí, el título de artesana es muy grande y tampoco soy artista, me defino como una hacedora experimental del barro.

Yo me enamoré de la región, de la inmensidad de los cerros, de la naturaleza. Vivo en la salvajura misma, al lado en un bosquecito de ñirre, ahí cuando azota el viento, azota la nieve. Está el cerro Castillo, el cerro Palo, cerro Chocolate, cerro Cuatro Puntas, estoy rodeada de cerros y bosque.

El paisaje es mi inspiración, los colores, los cerros, las vetas del cerro. Trato, no de copiarlo, pero sí es lo que me inspira. Trato de hacer algunas vetas, de imitar algunos colores. El material también como que conversa contigo, es como instintivo tocarlo, ver la textura, toda la alquimia del barro.





Orfebre por amor al arte.

Mi nombre es Jimena Cerna Larenas, soy diseñadora de profesión y orfebre por amor al arte. Estudié orfebrería después de diseño y me enamoré tanto del trabajo de los metales que decidí seguir perfeccionándome en eso. Llevo más de veinte años trabajando en orfebrería, empecé en Temuco y llegué a la región hace aproximadamente siete años. Hace tres años pertenezco a la Asociación Gremial Artesanos de Aysén y este año, me eligieron de presidenta de la agrupación.

La Patagonia por donde la mires te inspira. He representado en mi trabajo las aves de acá y las hojas de lenga y ñirre. La flora y fauna, en realidad, porque también he hecho huemules y zorros. A mí lo que me llena es ver un pedazo de metal que no tiene forma y su transformación al producto terminado.

Yo, desde siempre he estado en red. Y esa es una de las partes que más me costó cuando llegué acá, necesitaba ese contacto con gente que hable tú mismo idioma. Preguntar cosas como “¿Qué opinas tú de esto?” o “¿Qué crees tú que es mejor?” Yo creo que para la mayoría de los artesanos es necesario, eso es lo que a veces a una la hace crecer más. Estoy acostumbrada a eso, a inspirarme con otras personas.

El oficio que ha atravesado mi vida.

Mi nombre es Nadia Licarayen, soy natal de Talagante, donde viví hasta aproximadamente los veinte años, después de eso me dediqué a explorar la vida misma a través de intentos de estudio y de talleres.

La orfebrería es el oficio que ha atravesado mi vida desde los veinticuatro años más o menos. De ahí para adelante emprendí un viaje dedicado a la vida nómada y a la exploración en diferentes oficios. Actualmente, resido en Puerto Río Tranquilo hace aproximadamente cinco años, es mi temporada más larga asentada en un lugar. Ha sido un viaje dentro de un pequeño espacio, otro viaje.

Me doy cuenta, cuando trabajo, de que estoy trabajando un componente que tiene, lo más probable, la montaña que está atrás mío, que miro todos los días como paisaje. Y las piedras que trabajo, están ahí a la orilla del lago o cerquita del glaciar. Eso me impresiona, porque dentro de todos los lugares donde estuve, tal vez nunca se me dio ese espacio para hacer esa relación tan directa, tan concreta.

Mi taller es básico, no tiene muchas tecnologías. Me permito tomármelo así, recorrer el camino a través de la resistencia, no abandonar te hace darle esa profundidad, es como el alimento, la motivación y la verdadera inspiración para seguir haciéndolo.





GOOD BY
yourself



Territorios

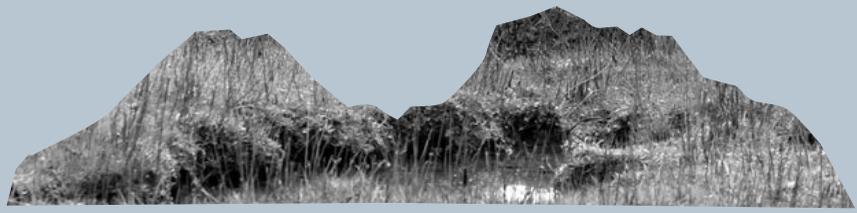
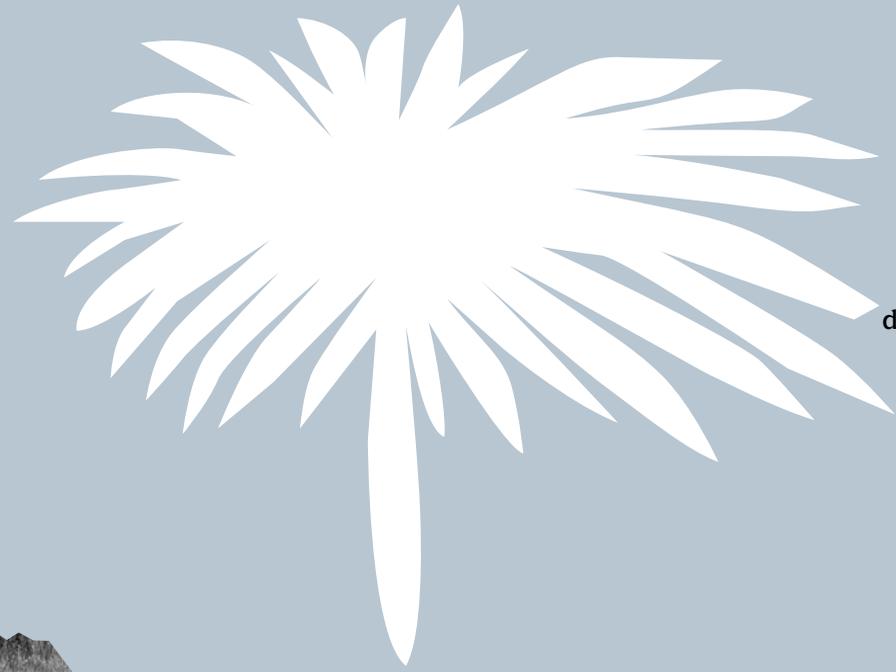


diálogos



e improntas

Exploraciones









Hemos sido lesionados,
profundamente. Necesitamos
regeneración, no renacimiento,
y las posibilidades de nuestra
reconstitución incluyen el sueño
utópico de la esperanza de un
mundo monstruoso sin género.
(Donna J. Haraway, 1989)



Nos mueve la urgencia. La urgencia de reunirnos, la urgencia de crear espacios, la urgencia de crear en colectivo, de soñar en colectivo, de remover las profundas y arraigadas prácticas cotidianas que se han encargado de romper los equilibrios que mantenían una sana convivencia entre las especies que coexistimos en este planeta.

Trayectos territoriales, en su segunda versión, aparece como una pequeña invitación a detenerse en medio de la vorágine del ritmo diario de un mundo cada vez más virtual y estandarizado, donde la sobre tecnologización abarca casi todo vínculo. Una invitación a contemplar, observar, recordar, conocer, dialogar, compartir, imaginar, y por, sobre todo, crear en colectivo.

Como bien se menciona al inicio de esta publicación, el grupo convocado estuvo conformado por seis mujeres habitantes de distintos territorios de la región de Aysén, artesanas de diversos oficios, algunos heredados, otros aprendidos, pero unidas todas por la pulsión de crear, de transformar las materialidades y dar vida a algo nuevo.

¿De qué manera se relaciona esta pulsión de vida y creación con la tan necesaria regeneración que requiere el mundo hoy?

Somos exploradoras/es por naturaleza. La observación, la curiosidad, el descubrimiento, la experimentación, la imaginación, habitan en cada una/o desde nuestra llegada a este mundo. En el camino, pareciese que esta forma de interacción con lo que nos rodea se fuese perdiendo, olvidando.

Trayectos territoriales se dividió en dos grandes áreas, siendo una de ellas la “Exploración”, entendiendo bajo este concepto todos aquellos momentos de interacción entre ecosistemas, diálogos y ejercicios de mediación. Como parte importante de esta exploración, cada integrante tuvo a disposición una bitácora personal en la que fueron plasmando vivencias, reflexiones, elementos recolectados, entre otros.

Fundamental fue comenzar abordando las biografías de cada participante de esta experiencia, dándonos pequeñas luces de nuestras formas de habitar y entender el mundo, contribuyendo a la cohesión de este grupo. En este contexto, cada una de las invitadas trajo consigo alguna creación realizada en su respectivo oficio, permitiendo conocer parte de su proceso creativo, motivación e inspiración.

Complementamos la experiencia anterior con un primer ejercicio de *mapeo colectivo*, a partir del cual dialogamos sobre la región de Aysén, los lugares que cada una habita, sus particularidades, para detenernos finalmente en Puerto Cisnes, para muchas un lugar del que poco conocían. Este mapa nos acompañó a lo largo de toda la residencia, siendo complementado y enriquecido con diversos elementos y reflexiones que fueron surgiendo en el transcurso de la misma.

A su vez, el encuentro con el bosque siempreverde y el fiordo Puyuhuapi facilitó otro tipo de reflexiones, conexiones y acercamientos.

El *Sendero Dos Lagunas*, ubicado a solo metros de la urbe, nos acogió entre líquenes, helechos, briófitas, arrayanes, coihues y casas antiguas, hoy desahitadas y evidentemente marcadas por el paso del tiempo en ellas, invitándonos a pensar en una especie de separación artificial entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. La preocupación por la expansión acelerada del pueblo, la consolidación de la “propiedad privada”, los recuerdos de infancia, especialmente de Caro, quien solía transitar con su padre por estos bosques de niña.

Por otro lado, las navegaciones a la *Isla Magdalena*, su casi impenetrable bosque y sus aguas termales, y al humedal ubicado en el sector *Desembocadura del Río Cisnes*, uno de los lugares más biodiversos del fiordo, siempre amenazado por la construcción de una mega piscicultura de más de doce hectáreas de extensión, nos conectó con un territorio marino en el que todas pusimos la mirada en diferentes puntos.

Javi, Jesu se detenían en cada micro paisaje siendo absorbidas por la lupa, Nadia contemplaba la expansión del mar, montañas, bosque y sus habitantes, mientras que Jime además observaba con preocupación la evidente dicotomía entre paisajes prístinos, habitantes marinos que nos acompañaron en la travesía y la basura, panto-

nes salmoneros, ruido y destrucción del fondo marino por parte de estas empresas que nos relataba el capitán de la embarcación.

Magaly se fue a su infancia, rememorando recorridos de hace más de 30 años realizados con sus abuelos, saltando del bote entre junquillos a tierra firme.

Tanto en estos lugares como en el recorrido diario entre el hospedaje y el Taller, las participantes actuaron como recolectoras de tesoros, siendo hojas, helechos, ramas, entre otros elementos naturales, pequeños tesoros que fueron plasmados en un primer ejercicio de grabado de *improntas naturales*¹ y *chine collé*², el que fue a su vez un acercamiento inicial a la prensa de grabado.

Cabe destacar que uno de los objetivos de esta Residencia era poder plasmar parte de las vivencias recién relatadas en una creación colectiva realizada en *xilografía*³. Para lograr este objetivo, se llevo a cabo un ejercicio de valoración de matriz, en el cual las invitadas pudieron conocer distintas formas de tallar y cómo generar luces y sombras en la matriz a partir de este tallado. Más adelante, se abordará con mayor detalle el proceso creativo de la obra colectiva.

Finalmente, *Trayectos territoriales*, tal como la materia prima con la que trabajan los diversos oficios convocados en esta experiencia, se caracteriza por su maleabilidad, por su capacidad de ser manipulada en una infinita variedad de formas que se crean en base a las interacciones que en este espacio se propician.

En un escenario devastador en el que la urgencia por el cambio en los modos de habitar se hace cada vez más evidente, esta residencia

nos invita a recordar la fragilidad de nuestra condición y la necesidad de *tejer redes de recuperación en una tierra dañada*⁴ (E. Rodríguez, 2020).

Esta segunda versión, vuelve entonces a tener espacio y vigencia la misma pregunta que motivó una primera residencia



¿Son posibles otras formas de habitar y convivir con los ecosistemas?

Somos naturaleza, reconocer la interconexión e interdependencia parece ser fundamental para pensar en nuevas formas de habitar los territorios.

María Jesús Faúndez Alcalde

¹ Técnica de grabado que refiere a utilizar directamente los elementos naturales, una vez entintados, como matriz de impresión.

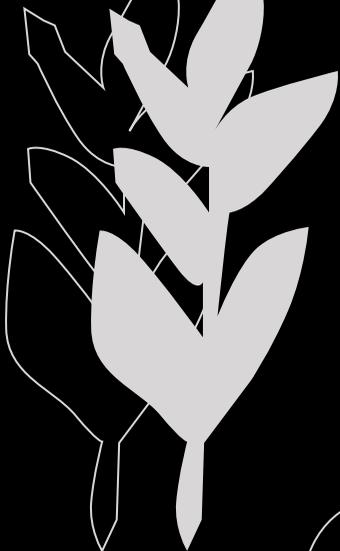
² Técnica que consiste en el montaje de un papel pegado sobre otro, normalmente de colores diferentes.

³ Técnica de grabado la cual consiste en la utilización de una gubia para tallar un diseño sobre una madera, dejando en relieve la parte que será entintada y posteriormente pensada a un papel, siendo traspasada de esta forma la imagen.

⁴ E. Rodríguez, 2020. "Donna Haraway: pensar, imaginar, tejer modos de vida en un planeta herido. Ensayo revista digital Lecturas sumergidas, una manera diferente de leer la cultura.







Taller

Una

xilografía



colectiva



Trayectos Territoriales es una residencia que aún no ha definido completamente su autodenominación; artística, de grabado, pedagógica (quizás sea una amalgama de todas estas). Situada en Puerto Cisnes, en nuestro taller de grabado, tiene como objetivo expresar un mensaje que refleje nuestra postura ante la vida, el arte y el grabado, explorando las diversas formas en que habitamos Aysén.

Siempre considero que todas las personas que vivimos esta experiencia somos residentes, compartiendo diez días de aprendizajes horizontales, dialogados, experimentales.

En esta segunda versión, el trabajo en el taller fue sumamente desafiante. Durante la primera residencia, nos acercamos a la noción de estar en una “residencia” junto a agitadoras y agitadores culturales de la región. Gracias a esa experiencia, hemos podido profundizar en nuestra propuesta. En colaboración con ellos, realizamos aguafuertes (mi primera experiencia guiando un proceso en esta técnica), donde cada participante creó un grabado basado en su experiencia vital y como residente. En esta versión, nos propusimos por primera vez crear una xilografía colectiva. Anteriormente, habíamos realizado talle-

res en donde la temática a abordar en el grabado es común (como en el proyecto Gráfica Territorial en 2018 o la primera versión de esta residencia en 2021), o construido un mural xilográfico donde cada uno contribuía con su imagen como pieza de un rompecabezas (como en el proyecto Taller de Grabado para Adultos: El Mar y Puerto Cisnes en 2021). En esta ocasión, ideamos colectivamente una única imagen: una xilografía en la que todas tallamos la misma madera. El proceso y resultado fueron hermosos.

Muchas de las residentes habían realizado grabado, estábamos conscientes de que la cercanía y hermandad de nuestros oficios nos daba una ventaja para encontrarnos en la creación. La importancia del proceso, vivido como factor determinante en nuestros quehaceres, la conexión profunda con nuestro estar, el uso de nuestras manos y el cuerpo en nuestras cotidianidades, la importancia de lo visual en nuestro trabajo, la pulsión vital que nos lleva, irremediablemente, a dedicarnos a esto.

Con estas premisas, comenzamos definiendo el boceto del grabado. Con una imagen en mente, decidimos crear un ‘marco’ de naturaleza con flores, enredaderas, arbustos, líquenes, helechos, nalcas, árboles, mucho verde. Dibujamos en papel elementos del mundo vegetal, favorito y sentido, inevitable fue que saliera la manila y la quilineja con Magaly, líquenes con Javi, Aves con Jime, un arrayán que vimos durante nuestras salidas. Al colocar todos nuestros dibujos recortados en el centro, comenzamos a ordenarlos. Sin embargo, el sentido no era tan claro como esperábamos, así que decidimos dibujar directamente en la madera, recordando, mirando e inventando cada elemento y textura. Tallamos esta primera parte juntas, a veces incómodas, buscando la forma de convivir en esta labor. Nos dimos cuenta de que queríamos seguir con una segunda ‘profundidad’: montañas, cerros, tierras, humedales.

Jesu destacó por su habilidad natural para dibujar la cordillera, Caro aportó con una mirada veraniega del Cerro Gilberto junto a tramas entretejidas, también emergió material geológico como piedras, arcillas y cuarzos. Esto nos dio la sensación de un paisaje circular.

A medida que mirábamos la matriz, la rotábamos en diferentes direcciones, resaltando visualmente distintas partes. Esto se debió a que el boceto y el tallado respondieron a la forma de trabajar conjuntamente; todas mirábamos desde arriba y nunca discutimos el sentido en la pared del grabado (un 'arriba/abajo' u 'horizontal/vertical'). Finalmente, llegamos al 'cielo'. Sabíamos que debía haber un punto central en la xilografía. Una rodaja de ciprés que trajo Nadia nos dio una idea al principio, pero más tarde se desvaneció. Quizás una luna, pero al final, decidimos dejar un círculo sin tallar. Este fue uno de los momentos más complejos; aquí terminaba el tallado y la imagen que habíamos planeado colectivamente. Estuvimos estancadas, tallamos un poco y decidimos imprimir una 'prueba de estado'. Aunque faltaba tallar algo, no nos atrevíamos. Esta impresión fue decisiva; al ver la imagen en blanco y negro por primera vez, una versión reflejada de lo que habíamos tallado, toda su fuerza expresiva se reveló ante nosotras y nos guió hacia el final. Cuando la vimos, internamente, cada una supo hacia dónde se dirigía este 'cielo nocturno': estrellas fugaces, líneas cósmicas, texturas de agua tranquila y en movimiento, movimientos siderales. Después de esto, terminar el grabado fue sumamente sencillo.

En las páginas siguientes, se presenta de manera lineal el proceso de creación de este grabado: boceto, talla-

do, entintado e impresión. Es una forma didáctica de mostrar la creación de esta xilografía, aunque la realidad dista mucho de este orden. En los párrafos anteriores, hice un esfuerzo narrativo y de síntesis para describir lo que sucedió en la creación de esta obra, pero creo que me quedo corto. El proceso fue mucho más complejo, mágico y enriquecedor que estas palabras e imágenes. Estos son vagos y limitados acercamientos a lo que vivenciamos en nuestras labores cotidianas y creativas.



Sebastián Peña Zamora

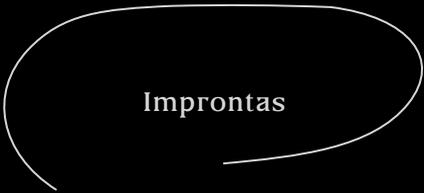
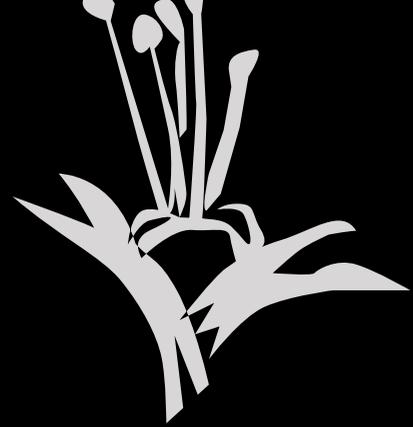




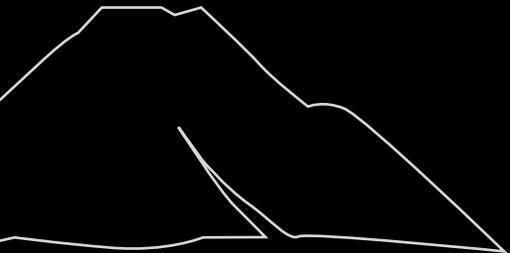




Sin título,
 Xilografía. 100 X
 68 CM , (2023).
 Magaly Cárdenas
 Maldonado,
 Javiera Cortés
 Muñoz, Carolina
 Nitor Hernández,
 María Jesús
 Portilla Correa,
 Jimena Cerna
 Larenas, Nadia
 Licarayen,
 Sebastián Peña
 Zamora, María
 Jesús Faúndez
 Alcalde.

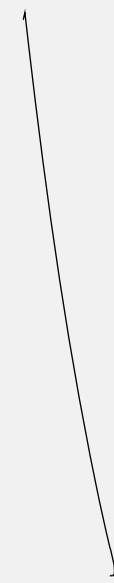


Improntas





La naturaleza es tan pequeña y tan grande a la vez. Me llene de emociones de ver que muchas manos pueden plasmar la vida.



Una gran experiencia.

Carolina Nitor Hernández



Propagar las semillas.

Gilberto, la tepa, monchito, alborada; familia chalupa, helechos, las nalcas; huevitos de treille, aletas, lobitos; mareas, la luma, manila, rodillo; las piedras, bruñido, cahuelche, la lana; metales, la lluvia, el barro y la chaura.

Cisnes es intenso, inmenso, el bosque siempreverde cala profundo, se mete en los poros, en todos los sentidos, fue llegar, recordar, conectar con la infancia y sacudir a la adulta racional ermitaña.

Así todo fluyó, compartimos nuestro quehacer artesanal, la conexión con las materialidades, con nuestros territorios, exploramos nuestra naturaleza individual, grupal, sincronizamos energías femeninas y fundimos los procesos creativos. Pura buena vibra: ir hacia adentro, sacar afuera, agradecer, aprender, contemplar, conoverse, sacar filo, volver hacia adentro, reír, admirar, entintar.

El resultado quedó hermoso y potente, pero lo más poderoso del trayecto son las semillas que quedaron adentro al convivir día a día con la naturaleza exuberante. Se reafirmó mi respeto y amor a la madre tierra y la urgencia de conectar al humano con su entorno natural, no desde la teoría, si no de la exploración.

María Jesús Portilla Correa



Amo mucho la naturaleza, y suelo evitar ver cosas tristes con respecto a la invasión de nosotros los humanos y sobre todo de las grandes empresas en ella porque me pone muy triste, y no hay nada que yo pueda hacer como un ser diminuto en la tierra.

El ver en vivo y directo la belleza de Cisnes, su biodiversidad, en flora y fauna fue hermoso, el ver las Salmoneras en medio de toda esa belleza fue muy chocante, y lamente otra vez ser un ser diminuto en la tierra. Solo me queda disfrutar mientras pueda la belleza que por suerte sigue teniendo esta región, y respetarla como corresponde siendo siempre lo menos invasiva posible.

Estoy agradecida de poder plasmar e inspirarnos en la naturaleza.



A todas nos une el hermoso oficio de la artesanía y la inspiración que nace desde la naturaleza que nos rodea, más aún en este hermoso y escondido lugar donde se une el agua y lo verde, donde los colores y formas me transportan a mi niñez, donde todo crecía libre y sin miedo a desaparecer.

Somos mujeres, creadoras.

En estos diez días que al principio los sentí interminables, aprendí de mis compañeras, nos apañamos, tejimos hermosas y fuertes redes, estar en contacto con otras mujeres es siempre una experiencia enriquecedora, muy potente y sanadora.

Por otro lado, como una astilla enterrada en el dedo, se presentó ante mí la contaminación.

El contraste entre todo lo observado en la naturaleza que abunda en este lugar y al mismo tiempo su coexistencia con las salmoneras y su invasión.

Pienso entonces en mi propio territorio, en la inercia de la acción y en los desafíos para abordar esta temática medioambiental.

Jimena Cerna Larenas



Una siempre está aprendiendo.

Observando, escuchando.

Es bonito ver lo que creamos en conjunto, respetando nuestros pensamientos y aprendiendo de las demás.

Esta experiencia vivida estos días me trajo al tiempo de mis abuelos, en el campo, caminando entre mallines, palos, tierra, barro, me recordó muchas cosas. Pienso que es tan hermoso lo que tenemos y qué poco lo estamos cuidando, como cuando veo la materia prima con la que trabajo, la manila, veo sus hojas grandes y hermosas, pero si lo corto todo, se me muere... Hay que dejar un poco de ella sin tocar para darle espacio a la naturaleza para volver a crecer.

Magaly Cárdenas Maldonado







82

Mi nombre es María Jesús Faúndez Alcalde, nací y me críe en la ciudad de Santiago (RM). Quizás el habitar ese lugar me hizo querer buscar horizontes de otros colores, migrando a Puerto Cisnes, lugar que me acogió en 2014 y en el que sigo creciendo hasta la fecha. Mi motivación siempre ha estado marcada por la interacción con otras personas, buscando generar espacios y diálogos que contribuyan al bienestar colectivo e individual.

Así, luego de varios años en el área de la psicología comunitaria, fui abriendo caminos en gestión y mediación cultural y en producción artística, co-fundando en 2015 el espacio Taller La Chalupa. Hoy con dos hijos que se suman a este trabajo familiar, mi motor vital continúa siendo, hoy con más fuerza y sentido, contribuir a la generación de instancias de creación y diálogo que pongan en tensión las formas actuales en que nos estamos relacionando con el resto de las especies.



Me llaman Sebastián Peña Zamora, nací y crecí en Santiago, mis veranos los pasaba en el Valle de Mallarauco, acequias, montañas, árboles frutales y queltehues acompañaban mi estadía, la falta de iluminarias me mostraba la profundidad del cielo nocturno. Mi padre es fotógrafo de oficio, ha resistido y se ha reinventado muchas veces en aquello, de él aprendí a vivir gracias a las imágenes, mi amada madre me transmitió la disciplina de mantener un espacio ordenado, la tranquilidad que brinda un trabajo metódico.

Los paisajes aiseninos han decantado en mí una profunda conexión con la importancia de convivir de manera simbiótica entre la humanidad y la naturaleza. En el año 2015, a mis 29 años, co-fundé el Taller y comencé a dedicarme al oficio del grabado en plenitud. Este oficio se convirtió en mi sustento y el de mis hijxs, y he encontrado en él un lugar y una respuesta para enfrentar nuestros habitares contemporáneos.



Soy Alejandra Fuentes Hernández, nací y crecí en la región del Biobío, vine a vivir a la región de Aysén hace seis años con mis hijas. El oficio que desarrolló está tejido con habilidades que traigo de niña como la observación, la escucha y la escritura. Estudié antropología, de allí tomé herramientas de investigación sociocultural desde métodos cualitativos.

Me interesa conocer y divulgar relaciones entre naturaleza y humanidad inspiradoras, restauradoras y creativas. Las primeras personas que me contaron de ello, desde sus decisiones y prácticas de vida, fueron mi abuela materna y mi abuelo paterno, ella muy vinculada a la vida del campo y él a la transformación de la madera en objetos utilitarios llenos de belleza.



83

Taller La Chalupa es el nombre que recibe este espacio colectivo orientado a la re-conexión entre seres humanos y no-humanos a través del **grabado**. Dedicado a la investigación gráfica, creación artística y experimentación pedagógica. Con base en Puerto Cisnes, pretende levantar vínculos de reciprocidad y colaboración entre diversas disciplinas -artísticas y no artísticas- y las diversas humanidades, enfocados en generar espacios de diálogo y reflexión en torno a las formas en las que estamos co-habitando con otras especies. A su vez, nos mueve el encuentro con otrxs, los procesos creativos con enfoque de implicación comunitaria que favorezcan la articulación y recomposición de un tejido social herido por el individualismo característico de esta época.

Agradecimientos.

En *Trayectos Territoriales II* estuvieron presentes importantes colaboraciones que sinceramente nos gustaría agradecer. A nuestra compañera de equipo, Alejandra Fuentes Hernández, por su mirada aguda, reflexiva y admirada sobre los oficios, a la familia Aura Visual, en especial a Jorge Arancibia, detrás del registro de toda la experiencia. A Amelia Jara, por su desinteresado apoyo en el registro de la obra final. A la señora Blanca Díaz y a todo el equipo de trabajo de la residencial Monchito, a Celestino Ancamil de Turismo Cahuelche, a Santiago Valdés de turismo Oriflama.

A nuestras madres, padres, hermanas y hermanos, especialmente a Mackarena y Claudia Peña Zamora, por dedicar su tiempo y amor a Tristán y Román.

A las/os residentes anteriores, hoy nuestras/os amigas/os, por mostrarnos que debemos seguir insistiendo en la generación de estos espacios de encuentro y transformación.

A cada una de las participantes de esta residencia, que generosamente decidieron hacer una pausa en sus diversas actividades para estar presentes. Caro, Magaly, Jesu, Nadia, Javi y Jime, gracias por aportar a este mundo belleza a través de sus manos. Nuestra profunda admiración a sus respectivos quehaceres.

Finalmente, a Tristán Amaro y Román Antonio, por ser el motor vital que da sentido al trabajo que realizamos.



Financia



Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento, Convocatoria 2023.

Produce



Colabora







ISBN: 978-956-416-930-9



9 789564 169309

